



CASA DE LA LITERATURA PERUANA

**Obras teatrales para el nudo *Urdimbres y sutilezas*  
-Informe curatorial-**

Exposición permanente  
**Intensidad y altura de la literatura peruana**

**11/11/2014**  
**Ofelia Vilca**

Los eventos que motivaron la producción de textos reunidos para representar el nudo Quiébres tienen objetivos de carácter político y trasfondos culturales o artísticos (desde la perspectiva contemporánea). Por lo tanto, el hilo que los une es que su difusión y publicación, en su contexto, implican la persuasión o la disuasión con el afán de crear algún tipo de conciencia que pueda generar una colectividad favorable a su propia causa política. Así, por ejemplo, tanto en los textos producidos en coyunturas como las batallas de Independencia o la Guerra con Chile, los textos producidos alimentan la propaganda o la contrapropaganda generada en torno a dos o más bandos (generalmente dos que van mutando según va pasando el tiempo): patriotas y realistas, chilenos y patriotas. Esto genera la dicotomía héroe/enemigo.

Un aspecto conector de estos hechos es, por cierto, la trayectoria de la imagen enemiga del chileno de acuerdo a los documentos (ficticiales y aquellos que no son considerados como tales) que narran la historia del Perú. Rubén Quiroz, en sus estudios sobre el teatro referido a la Guerra con Chile, hace notar que los personajes que representan a los peruanos patriotas en las obras teatrales tildan a los chilenos de “sin memoria” o “furibundos venidos del desierto” o con sed de venganza por haber sido desterrados en el desierto. Comenta el estudioso que esta tradición se remonta al envío de Diego de Almagro por parte de Francisco Pizarro a la zona que hoy se conoce como Chile y, el peruano limeño verá en su enemigo a Almagro, debido a una identificación con Pizarro.

En las guerras de Independencia la imagen de enemigo del chileno era de uso común en el registro discursivo de los realistas. Recordemos que San Martín y su ejército vinieron al Perú luego de independizar y organizarse en Chile<sup>1</sup>. Adicionalmente, desde mediados del siglo XVII, el reino de España veía como su máximo enemigo a Inglaterra, que fue casualmente, en el siglo XIX, el auspiciador del ejército de San Martín en la batallas contra el ejército de España en sus colonias. En adelante los términos ligados al enemigo serán extranjero y angloparlante. Por esto mismo, a los chilenos se les acusa de ser extranjeros: San Martín es relacionado con Inglaterra y Estados Unidos con los extranjeros. Vale añadir que otro aspecto al que apelarán los xenófobos será a la religión, una de las bases del pensamiento patriota en el Perú: los patriotas eran masones como los chilenos son impíos.

---

<sup>1</sup> Pues posesionado [San Martín]  
ya de vuestro suelo  
de vuestras mujeres  
también se harán dueños.  
Cargaréis fusil  
seréis alcahuetes  
seréis sus esclavos  
todos in eternum.  
Y en lugar de  
daros algo los chilenos  
no os han de dejar  
ni con el pellejo.

(ANONIMO. “Diálogo en el consistorio patriótico”. Moquegua, 1820. CD, xxv, 1, 347-355).

Otro aspecto que hay que rescatar porque podría ser de utilidad para unir estos eventos con las rebeliones indígenas sería lo que Jesús A. Cosamalón señala como la “leyenda negra”. Es decir, el uso del discurso del “buen gobierno” y del “mal gobierno” creado en la época de la Colonia para denunciar las corrupciones de algunos funcionarios de la Corona en desmedro y ante el desconocimiento del Rey de España. Este fue un discurso expiatorio del gobierno colonial español, que, para el siglo XIX, había sido adoptado por los discursos criollo y español: el primero para neutralizar la violencia en la guerra y el segundo para deslegitimar a los patriotas al asociarlos con la tiranía, la Conquista y enfrentarlos con el incaísmo de estos últimos.

De esta manera, los sentimientos girarían básicamente en torno a las imágenes del héroe (el que lucha), el enemigo (el que ataca) y la víctima (ni lucha ni ataca sino sufre). La vergüenza, humillación, miedo o terror, desasosiego, traición, cobardía, valentía, honor, forman parte de la constitución de estas imágenes, como lo explicaré en las siguientes obras teatrales.

**- ANÓNIMO. *El ataque del Callao por Lord Cochrane (Drama Naval)*. Lima, 1820. (CD, xxv, 1, 357-391)**

Esta obra anónima es parte de la guerra propagandística –a través de medios masivos como la prensa y, en este caso, el teatro– emprendida tanto por realistas como por patriotas. Se busca generar la imagen del enemigo en base a las personas de San Martín y su ejército. Son ellos, entonces, los extranjeros, los que infunden el terror y la impiedad, presentándose como los conquistadores de Lima. Las víctimas serán los ciudadanos limeños y del Callao, mientras que el ejército realista, su defensor.

O'Higgins dice en el puerto al despedir a Cochrane:  
Ciudadanos, para Lima  
vuelve el ínclito Milord  
a conquistar el Perú  
incendiando con rigor.

Este fragmento es un ejemplo, no es definitivo.

**- Isidro Mariano Pérez. *La guerra de Chile*. Lima: Imprenta del Teatro-Portal de San Agustín, 1879.**

En esta pieza, de hecho, el enemigo es Chile, sin embargo, el autor hace énfasis en el arrojo, honor y patriotismo de los jóvenes, quienes deben colocar en un segundo plano otros deberes considerados sagrados, como la familia y la religión, en el momento en que su país se ve amenazado y necesita defensores. En este caso, los personajes integrantes de la familia confirman como acertado este ideal. Con esta pieza teatral se trató de crear un

espíritu triunfalista en la colectividad limeña para asegurar el respaldo al ejército peruano que salió de Lima junto a Miguel Grau para enfrentarse a las tropas chilenas.

**- Manuel González Prada. “Discurso en el Politeama”, 29 de julio de 1888.**

Este y otros ensayos reunidos en *Páginas libres* expresan, a grandes rasgos, que la humillación y la vergüenza son señaladas para despertar el espíritu de revancha o reivindicación. La agresividad del lenguaje, no obstante reflexivo, del autor significa una interpelación constante a los que sí deberían sentirse humillados y avergonzados, los políticos e intelectuales románticos beneficiados con la bonanza del guano. La voz del autor no solo se reduce a la acusación sino más bien traza y señala las pautas para la reincorporación del país realizada por una joven generación, que es víctima de la debacle originada tanto por enemigos chilenos como traidores y cobardes peruanos de generaciones anteriores.

**- Manuel Abelardo Gamarra. *Ya vienen los chilenos, crónica de la Guerra del Pacífico*. Lima: Imprenta de “El nacional”, 1886. Y *Escenas en la campiña*, 1889. Teatro. Huamachuco: Centro Cultural Sánchez Carrión, s/f.**

Este escritor fue novedoso al representar al soldado serrano o vocablos mestizos provenientes del bilingüismo quechua-español (“¡Ay! Vidita mía, linda, *chunquitay*, ¡qué vida tan perra la del melitar!”, dice un personaje en *Escenas en la campiña*). Asimismo, los personajes que conviven en el universo de, por lo menos, estas dos obras, pertenecen a clases populares. Además, es notable la participación de las mujeres no solo como representantes de valores sublimes como la religiosidad o el patriotismo (de acuerdo a la coyuntura), sino que también pueden estar coludidas con la corrupción reflejando antivalores o demostrando que en ellas cohabitan sentimientos de compromiso con su nación e intereses personales que son motivo de desaprobación.

Por ejemplo, en *Ya vienen los chilenos*, mientras que doña Carlota y su hija Hermelinda apoyan a las tropas peruanas con mucho fervor, don Fulgencio –marido de doña Carlota–, el Gardunas y doña María Angola traman una traición con vías a hacer pactos con los chilenos, pese a que el hijo de don Fulgencio lucha junto al ejército peruano. Asimismo, en *Escenas en la campiña*, doña Goya menciona apasionada que se enfrentaría a los chilenos combatiendo con lo que se encontrase en sus manos y que lamenta no ser hombre por no poder ser parte de las tropas peruanas. Sin embargo, no hace reparos en ser la celestina entre su hija Miquita y el capitán que la pretende, tomando en cuenta que en la obra siempre se hace énfasis en que ella es casi una niña.

En ambas obras el humor neutraliza el drama que presenta necesariamente una historia de guerra y deshonor. Se hace hincapié en la valentía de los combatientes, y de esta manera la derrota se deja entredicha.